

### Guía Literaria de Caravaca - J.A. Melgares Guerrero

---

F. Saura Mira

**D**e pretexto para visitar la ciudad de la mano de literatos y poetas, concibe esta Guía su cronista Melgares Guerrero, quien, mejor que nadie, nos da una visión autorizada, entrañable y erudita de esta mágica y pintoresca ciudad caravaqueña. Exquisito escritor y comentarista, nos da el adecuado trazo, dibuja la silueta del monumento que nos depara esta peregrinación por su ciudad, mediante el ajustado dato y a veces le sirve de pauta para enlazarlo con sus influjos poéticos, algo que cristaliza en un adorable itinerario por el alma misma de Caravaca, por sus rancios espacios y altaneros parajes que nos informan y hablan de su contenido. Pues para el enamorado de su tierra, de sus raíces, nada existe más atractivo que hablar y dialogar con ese espacio tan querido. Cabe partir de cualquier sitio, ya que es válido el inicio desde la plaza del Arco, para enfrascarse, de inmediato, en el episodio fáustico de los moros y cristianos desde el talante y la ocasión festera de esta tierra mágica y brillante, envuelta en una historia, en leyendas y milagros que la hacen encantadora. Cabe argumentar las siglas urbanas por el Camino del Castillo, pasando por ese rincón romántico que nos enamora, como es la "espinas de la muerte", pedazo de viñeta argumental de insinuaciones oníricas y modernistas, de las que toman parte escritores, como Villanova Fernández. Y aún se muestra desde su blanda libertad, el

Barrio del Castillo, razón de ser de Caravaca de la Cruz, altisonante y ebúrnea, clara y sumida en su crónica medieval; relieve de agarenos y milagro de la Cruz solicitada, perenne reliquia que, junto a los Caballos del Vino, desde el episodio de sus viejos templarios, recrea la identidad de una visión fabulosa de empedernidos caballeros luchando en pos de la libertad, que cada dos de mayo se evoca por sus prosistas y poetas, desde la acurrucada voz de su fantasía milenaria, pues bien es cierto aquello de "Dios de Dios, y qué mañana".

Transida un vago aliento por el entorno de la Plaza Nueva con franquicia de viejo azoque y remate de olmo viejo, "muñón venerado", que diría el poeta Jiménez Sánchez. Espacio para mirar la densa torre del Salvador que se eleva como un recio dibujo, en cuya construcción colabora el hijo del Greco, J.M. Theotocópuli, en 1626. Corre el silencio por la calle de las Monjas, en una de cuyas casas nace el genial escritor Miguel Espinosa, autor de la tangible y universal obra "Escuela de Mandarines", ordo y clave de la enseñanza universal. Conjunción de valores para dar con el Monasterio de Santa Clara, espacio que nos conecta con la presencia de nuestro gran místico San Juan de la Cruz, cuya estancia en Caravaca es básica y cabal, rebrote de la vieja sabiduría del alma con los matices divinos que se enlaza con la filosofía sufí, de nuestra mejor enjundia. El siglo XVI está lleno de ternura y dimen-



sión filosfal en estas piedras que brotan y callan al mismo tiempo; se empapan de la gracia de los valores teológicos.

De vez en vez se ubica la majestad del monumento que, a modo de teatro, y con el nombre de Thullier, inaugurado en 1847, nos regala ese espectáculo de suaves envergaduras representativas desde sus panaceas musicales y de toda índole, como centro de

la cita cultural caravaqueña. Algo que no desdice con el caminar pausado por la "Carrera del Corpus", llevándonos, entre callejuelas y esquinas sonantes, a la ermita de Santa Elena, cerca de la plaza de los Caballos del Vino —recinto de las mieles festivas enraizadas en los odres del licor dionisiaco—, en el selecto barrio del Hoyo, lugar del nacimiento del poeta López Navarro,

"Jato", placeta ésta antigua y de señora tradición, por la presencia de los alpargateros que secundaron una casta gremial, muy digna de estudio costumbrista.

De sorpresiva grandilocuencia son sus calles y rincones, cuyo jugoso empaste literario cala en la voz del poeta, de cuya palabra se sirve el autor para dibujar la gracia y enjundia de estos laberintos rociados de espíritu, atendiendo al rumor de Campos Orrico, poeta que nos dirá con gracia y cadencia cada pormenor de su amada tierra caravaqueña, de esa "*murciana ciudad de Caravaca, laberinto de calles retorcidas*".

Se siente la ceñida cadencia de Miguel Sánchez Robles, desde sus melodías caravaqueñas, usadas al son de su amor por la ciudad, o la del poeta Ibáñez dando lucimiento a sus mejores atavíos. Suenan sus piedras en la voz señora del poeta de los madrigales. M. Guerrero Torres (1891-1981), quien fuera su cronista y cantor. A veces se describen sus estancias y silencios en la pluma de sus vates, con la elocuencia proverbial desde un Elías Arcos a Julián Rivero, Francisco Haro o Martínez Mirete, de corazón abierto y latente dolor por

el paso del tiempo, quien gustaba de iniciar sus estrofas con "Este que veis aquí...". Hay un caminar selecto, mimoso —desde el regusto de su autor— por todo lo que contempla y mira, otea desde el camino buscado a propósito, congratulándose con la presencia enhiesta de San Juan de la Cruz, o por el encaje fantástico de sus parajes, como el de la Fuente del Marqués, henchido de duendes y leyendas templarias, desde cuyo entorno se sigue hablando y dilucidando. Todo un bello retablo de enfoques y donde la literatura se engarza con el latido de cada monumento, lo que deja entrever ese apasionado amor por Caravaca, urbe intensa y rica en fastos medievales que entrecruzan ardores agarenos y prestancias cristianas, a las que se acopla perfectamente Melgares Guerrero, alguien capaz de embastar esta tela de araña, donde la poesía se ayunta con el mágico encanto de esta entrañable peregrinación por el alma de esta tierra.

Señalar, a su vez, la serie de ilustraciones que adornan el libro, cuyo índice recoge el mismo y que muestran los rasgos pictóricos de esta ciudad embaucadora y apasionante.

## Pedanía Murcianas de Huerta y Campo. Tradición y Futuro - F. Saura Mira

Fulgencio Saura Mira / Ángel L. Riquelme

**A** las 18 horas del 18 de diciembre, día que se inauguraban los Belenes de Navidad en Murcia, en el Salón de exposiciones del nuevo edificio del Ayuntamiento, construido en la Plaza

de Belluga, se celebraba la presentación del libro "Pedanía Murcianas de Huerta y Campo", escrito por nuestro querido compañero y Director de esta revista, Fulgencio Saura Mira, y editado por KR.

Debido a la lógica expectativa despertada por la confección de este trabajo, asistieron la mayoría de los Alcaldes Pedáneos del Municipio de Murcia.

Intervinieron con palabras de agradecimiento y felicitación al autor, D. Ángel Pardo Navarro, Vicepresidente de la Asamblea Regional de Murcia y D. Miguel Ángel Cámara Botía, Alcalde de Murcia.

El libro es una obra muy elaborada. Síntesis de historia, cultura, tradiciones, costumbres y artes populares, alumbrando la vida cotidiana de un total de 55 núcleos de población, grandes y pequeños, de la huerta y campo, que como explica en su introducción, D. Ramón Luis Valcárcel Siso, Presidente de la Comunidad Autónoma, representa: "un conocimiento necesario, casi imprescindible, porque la ciudad de Murcia, no puede, ni debe ser entendida, sin esos pueblos entrañables".

Es un texto formado, en una compleja operación mental, con la consistencia de profunda, dedicada y exhaustiva investigación en sus lugares de origen, recogiendo y acumulando documentación y datos diversos, conduciéndonos a un resultado, que aunque intelectual, su lectura produce una sabia y agradable sensación con adecuado y cuidado sentido, para el entendimiento del pueblo llano.

Su dualidad de escritor-pintor, ofrece, por una parte, la suma y compendio de una literatura, sobre la idea y el pensamiento de narrar las urbes dormitorio, rurales y agrícolas, vistas desde el alma y el corazón, de un hombre, enamorado de su tierra; pero al propio tiempo, le incorpora el impacto de la imagen emblemática, de cada población, a través de su firme y reconocido trazo acuarelista, creando un mundo de color, vitalidad y fuerza, donde sólo el sentimiento y sensibilidad, por un lugar

determinado, consiguen, que la fusión de ambas facetas, se convierta en excepcional y sublime Arte.

Se dejan entrever los valores más prístinos del ser que habita cada punto descrito. La narración en sus páginas es un rito. Es devoción por la naturaleza, por lo divino y humano, por cuanto supone entrar a hurtadillas en el horizonte de la inmortalidad de un pueblo, para después conocer su grandeza y suntuosidad.

El autor manifiesta: "No se trata de confeccionar una enciclopedia de relaciones numéricas e históricas, pero sí de dar constancia de nuestras querencias, en la cuita y en la versión misma de sus gentes, que nos insinúan sus otras expresiones más íntimas". Pero sin embargo, ha abierto un insuperable marco de iniciación, para la investigación y recuperación de la íntegra evolución histórica de las Pedanías de Murcia, invitando a que sea el tiempo quien induzca a los interesados, a la realización de confeccionar el libro particular e independiente, al que todo pueblo aspira, apoyándose e inspirándose en este documento único y excepcional que es un homenaje a todas las Pedanías de Murcia.

Un total de 256 páginas, 55 acuarelas a todo color y una encuadernación a semejanza del cuero, con orla y letras en oro viejo, componen un tomo de información, sobre toda la civilización periférica de la capital, con cerca de 185.000 almas, con luz y entidad plural propia.

Además de recomendar su adquisición, por la entretenida y rica lectura, y deleite visual de las acuarelas, de todos los rincones descritos y pintados por el autor, es imprescindible contar con su disposición, en todas las bibliotecas públicas y privadas, de quien se precie amar a Murcia, su Huerta y su Campo.